

panorama humano y cultural del Brasil actual.

BAGU, SERGIO: *Economía de la Sociedad Colonial*. Librería El Ateneo, Editorial. Buenos Aires, 1949.

Desde los albores de la ciencia sociológica, se señaló como uno de los métodos que en ella debieran considerarse como excelentes, el método comparativo que, al poner en parangón hechos o fenómenos sociales, logra captar lo que como subrayados y esencias comunes hay entre ellos, y lo que en sentido estricto da su fisonomía propia, intercambiable, histórica, a cada uno de ellos.

La labor de quien por tales procedimientos trabaja sobre la masa confusa de una serie de acontecimientos superpuestos en el devenir, se cumple en forma semejante a como se realizó la emprendida por Júpiter al hacer surgir del caos un mundo armónico, perfecto, limitado. En el caso de la sociología, la historia nos brinda sus materiales como el mar y la tierra primigenios, en una mezcla extraña; cumple al sociólogo separar a unos de los otros y, asignándoles sus respectivas jurisdicciones, brindar una delineación clara, comprensible, de los hechos y fenómenos originados en la humana convivencia.

El autor de este libro ha comprendido el alto papel que le está asignado al sociólogo gracias a la excelencia de este método y, con muy buena visión, ha decidido aplicarlo en donde mayores frutos puede brindar; ha huído de la fácil tentación por las síntesis omnicomprensivas que, a base de querer abarcar tanto, dicen tan poco, y en un esfuerzo de deli-

mitación consciente, ha hecho motivo singular de sus preocupaciones la historia comparada de América Latina. Esta demarcación de fronteras era indispensable; para hacerla, el autor ha tenido en cuenta la presunción de homogeneidad de los fenómenos americanos, hipótesis de trabajo cuya bondad se acredita en los resultados obtenidos en la obra.

Un esfuerzo de este tipo era necesario, más aún si se tiene en cuenta que a esta obra sintetizadora de los grandes lineamientos de la economía social de la colonia, precedieron en las dos décadas inmediatamente anteriores, una serie de monografías relativas al mismo tema, y las cuales se ocupaban de cada uno de nuestros países en particular.

La posibilidad de tener a mano tales estudios, la sólida preparación en el campo económico, y el conocimiento histórico y sociológico del autor han permitido a la obra estructurarse en una manera tal, llegando a conclusiones que bien pueden considerarse como indispensables puntos de partida de investigaciones posteriores.

Los problemas de la economía indígena precolombina que tantos aspectos apasionantes tiene para sus estudiosos son enfocados en primer lugar, tomándolos como punto de partida y fermento que ha de dar lugar a la formación tanto histórica como estructural de la economía colonial a la que se contempla en el proceso evolutivo, cuya descripción incluye los aspectos de la lucha económica mundial que habían de repercutir en el desarrollo económico colonial, los procesos de producción que permitían ese mismo desarrollo, y la forma en que porciones importantes de la población quedaban al margen de ese desenvolvimiento.

No es el libro, —puede adelantarse— un mamotreto enciclopédico, o una historia escueta de la economía colonial; por el contrario, breves son sus páginas, pero todas y cada una de ellas contiene valiosas interpretaciones, que al mismo tiempo, se sujetan a una previa valoración de los diferentes problemas que cubren el amplio campo que ha elegido el autor para cultivar, quedando así fuera de consideración aquellos hechos que, por demasiado específicos o por escasamente influyentes en el desarrollo ulterior de nuestros pueblos, no cabían en un propósito sintetizador.

Las fuentes utilizadas, de las que nos da cuenta la bibliografía que adjunta al final en páginas que contienen también una cronología y un vocabulario, cuentan entre las obras de mayor confiabilidad y más acertada visión de los hechos ocurridos en esta región del mundo.

Cabe, por tanto, agradecer al autor la preocupación erudita, responsable, de fino sentido interpretativo con la que puso a contribución sus conocimientos para conjuntar y sistematizar una serie de materiales que, en su trabazón mutua, han de ser de gran utilidad para el sociólogo.

BAGU, SERGIO: *Estructura Social de la Colonia*. Librería El Atenco, Editorial. Buenos Aires, 1952. 283 pp.

Orientado en el mismo sentido y con un propósito análogo al que informa su *Economía de la Sociedad Colonial* publicada en el año 49, aparece este libro que corresponde a un campo dejado en barbecho por largo tiempo, y el que es importantísimo que se cultive si quiere

fincarse sobre bases sólidas la unidad interamericana soñada por los grandes visionarios nuestros.

Tanto el aparecido hace cinco años, como el salido de las prensas en los meses mediales del casi recién pasado, constituyen aportaciones inestimables para el estudio de la historia continental ya que, al hacer uso de un método comparativo sincrónico-diacrónico, se dejan iluminar por la disciplina sociológica.

Ambas obras hacen historia comparada: la una, de las instituciones y fenómenos económicos; la otra, de la estructura y las transformaciones sociales de nuestra América. Esta última, por modo muy principal, traza —al ponerlas en práctica— las que pueden constituir grandes directrices metodológicas para el estudio de la sociología americana.

El juicio sigue siendo valedero aún cuando el propio autor no encare sino algunos aspectos de la misma, enracimados en torno de un problema fundamental; pasa revista a las diversas regiones de nuestra América para: parangonar sus diversos procesos sociales formativos y conformativos, el surgimiento y transformación de las clases sociales, su organización social, los regímenes jurídico-políticos que favorecía o retardaba su constitución y modificación, los conflictos entre las clases sociales, la desintegración de las mismas, así como de los grupos sociales en general.

El punto de arranque es buscado por el autor en las sociedades indígenas precolombinas entre cuyos caracteres destaca la economía agraria cerrada carente de clases sociales aún cuando, ocasionalmente, con primordios de ellas (según asienta el propio autor, y según ha mos-